

## Recordando a Enrique Tandeter

*Vilma Milletich*

Universidad de Buenos Aires

---

El 24 de abril de 2004 falleció Enrique Tandeter. Recordarlo es una tarea dolorosa y al mismo tiempo necesaria. Su desaparición significó para mí perder no sólo al colega con quien por muchos años compartí la cátedra sino, y más que todo, al amigo, responsable en gran parte de mi carrera académica. Sin él, no sé si lo hubiese logrado, siempre exigente tal como se exigía a sí mismo, ya que si algo lo caracterizaba era su inmensa capacidad de trabajo y su tesón. Nos conocimos cuando estudiábamos en el viejo edificio de la calle Independencia y desde entonces continuamos compartiendo estudio y trabajo.

Egresado del Nacional Buenos Aires donde ya se destacaba como alumno brillante, siguió sin dudarle su vocación a pesar de costarle esta elección algún enfrentamiento familiar. Sobresaliente también en esta casa, apenas recibido buscó todas las formas posibles para crecer como intelectual y volcarlo en la investigación y la docencia.

Su paso por la Universidad de Buenos Aires, tanto en el Colegio como en la Facultad de Filosofía y Letras, transcurrió –en gran parte– durante los años de la renovación de los estudios históricos que conocieron diferentes centros universitarios entre 1955 y 1966. En esa época Enrique frecuentó los cursos dictados por José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi (entre otros), nació también su amistad con Ernesto Laclau, Reyna Pastor, Nicolás Sanchez Albornoz y la identificación con sus ideas y sus programas de investigación influenciados por la escuela historiográfica francesa de *Annales*, la “historia problema”, la historia serial, el énfasis en la historia económica y social y, especialmente, la construcción de series históricas para permitir el análisis cuantitativo que eran los rasgos distintivos de las investigaciones planteadas en Buenos Aires (y en los centros universitarios de Córdoba y Rosario también). Las visitas académicas de Rugiero Romano y sus investigaciones sobre la historia colonial rioplatense señalan otra marca destinada a perdurar en la carrera académica de Enrique y en la elección de sus temas de investigación en el campo de la historia colonial americana.

Izquierdista marxista en su juventud, opositor a la dictadura de Onganía, fue entonces cuando se inició en la docencia universitaria como ayudante de cátedra en Introducción a la Historia, mientras continuaba con su crecimiento intelectual por fuera de la Universidad asistiendo a los cursos que se impartían en Cicso y preparando su viaje a Francia para continuar con sus estudios de doctorado.

Participó intensamente de las esperanzas y la utopía de inicios de la década del 70 y en la efímera pero importante renovación historiográfica de la carrera de Historia en 1973 y 1974. En aquellos

años, unos pocos de los protagonistas de la renovación historiográfica del período 1955-1966 volvieron la Universidad, la mayoría de ellos habían sido estudiantes durante ese período. Regresaron a la facultad, entre otros, Reyna Pastor, Alberto Pla y entre los más jóvenes Enrique, quién inmediatamente se incorporó a las cátedras de Historia Moderna e Historia de América Colonial.

Enrique se convirtió desde entonces en un referente obligado de las discusiones sobre historia colonial. En su cátedra, las referencias se buscaron en los debates de la izquierda, en las discusiones sobre los modos de producción y sobre la transición del feudalismo al capitalismo. En el campo de la historia colonial americana, los intereses y los contenidos se orientaron hacia el estudio de la especificidad de las sociedades que vivían en América antes de la conquista, se marcaba con fuerza el carácter traumático de la conquista y las transformaciones producidas por la irrupción europea, se planteaba estudiar la recuperación de la visión de los vencidos. El interés estaba en comprender tanto las características de las sociedades indígenas previas a la conquista como de las formas sociales que le siguieron.

El corte del 1966 había dejado pendientes proyectos ambiciosos a modo de ejemplo: el estudio de los flujos mercantiles a partir de las fuentes fiscales, la construcción de series de precios coloniales, el análisis de los censos y los registros parroquiales, temas de la agenda de 1966 como metas posibles, todos ellos, temas caros a los intereses de Enrique y objeto de algunas de sus investigaciones encaradas desde entonces.

En 1972, algunos estudiantes de la carrera creamos una agrupación a la que llamamos “Comisión de Historia”, muy amplia en sus horizontes ideológicos, donde coincidimos muchos de los que hoy enseñamos en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Enrique se vinculó a estos estudiantes cuando regresó de Francia y ocupó en 1974, por un corto período, la Dirección del Departamento. En esos años, su actividad docente no se limitó a esta casa, sino que se extendió a la Facultad de Ciencias Económicas y a la Universidad de Rosario.

En el ‘74, con la intervención de la Universidad, todos tuvimos que irnos a casa, sin embargo, el miedo y la angustia no llegó a paralizarnos; muchos seguimos reuniéndonos, leyendo y discutiendo como una forma de sobrevivir intelectualmente. Fue entonces cuando Enrique inventó las “tertulias” de la calle Conde, allí nos reuníamos estudiantes y graduados recientes para discutir lecturas de tipo teórico e historiografía colonial, allí también surgió un grupo de investigación que, por inspiración de Enrique, decidió estudiar el mercado de Potosí en los tiempos del virreinato a partir del análisis de las fuentes fiscales coloniales. La recopilación de la información contenida en estas fuentes permitió a ese grupo continuar con la investigación y la discusión bibliográfica, por correspondencia, durante el exilio de Enrique en los tiempos de la última dictadura militar.

Dejó el país poco tiempo después de la irrupción militar del ‘76, y se instaló en Gran Bretaña, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres. En esta Universidad, igual que en Buenos Aires, combinó la investigación con la docencia, en este caso enseñando Historia española y latinoamericana en el King’s College.

En 1981 consideró que ya estaban dadas las condiciones para retornar al país como investigador en el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes), donde organizó y coordinó el Seminario

permanente de Etnohistoria e Historia Colonial. Allí nos reuníamos investigadores, estudiantes y becarios para leer y discutir proyectos, investigaciones en curso y recibir a especialistas visitantes.

Con la vuelta de la democracia, su profesor del Colegio, Norberto Rodríguez Bustamente, lo convocó para ocupar la Cátedra de Historia de América Colonial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, tarea que desarrolló hasta el momento de su muerte. En esta nueva etapa de renovación de los estudios históricos coloniales, Enrique fue un actor principal. No sólo incorporó a la enseñanza de la historia colonial sus constantes intereses en la historia social y económica, con especial énfasis en los Andes, sino también las nuevas temáticas producidas por la historiografía americanista.

Su actuación en la Facultad de Filosofía y Letras no se limitó a la investigación y la docencia, se comprometió también con la gestión en la Carrera de Historia, en la Facultad y en la Universidad. En la época de la normalización de la Universidad integró el Consejo Académico Normalizador de la Facultad de Filosofía y Letras (1984-86) y la Comisión redactora del Plan de Estudios de la Carrera de Historia, representó al claustro de profesores en la Junta Departamental y en el Consejo Superior de la UBA, ejerció también la Dirección de Departamento.

Una de sus grandes preocupaciones durante el ejercicio de la Dirección de la Carrera de Historia consistió en la renovación de los planes de estudio. La realización de una evaluación de la carrera, tarea que no fue comprendida en su momento, sin embargo, dejó un documento que sirvió de base para la redacción de proyectos de nuevos planes de estudio que aún no se han hecho realidad. La evaluación de la carrera implementada por Enrique será de gran utilidad cuando nosotros, docentes, graduados y estudiantes, como comunidad académica, decidamos emprender la tarea de renovar nuestra carrera.

La experiencia y los años morigeraron su euforia juvenil, convirtiéndolo en un hombre progresista, capaz de contemporizar sin claudicar, a la vez que mantuvo siempre su compromiso con la investigación, la docencia y la realidad del país.

Los últimos tiempos de su vida no fueron fáciles; la temprana y casi inesperada muerte de Dorita, así como su propia enfermedad, fueron durísimos golpes que, sin embargo, supo llevar con valor, dignidad y, por qué no, con esperanza y optimismo en una lucha desigual...

Hoy lo recordamos con sus virtudes y defectos, intolerante y entusiasta al mismo tiempo, pero especialmente para recordamos todo lo positivo que nos dio como amigo, profesional y maestro; su acción como docente, su obra como investigador, sin duda dejan huellas que serán continuadas aquí y allá, huellas que se proyectarán en el futuro y así permanecerá entre nosotros. Por eso, Enrique, te damos las gracias y hasta siempre.